

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redacción y edición: 57 y 19 rue Mauberge.
Paris.

Año I. - Núm. 25.
Paris 21 de Octubre de 1888.

Sumario: Ojeada a la situación: El gabinete triunfante y los oportunistas en derrota. El proyecto de revisión presentado por el gobierno. Los últimos peligros. - El viaje del emperador Guillermo; disgustos en el Vaticano. - El doctor Mackenzie y su libro. - El príncipe de Gales en Paris. - ~~La cuestión de~~ ~~alvidadísimo~~. - La semana financiera. - Alcance de noticias.

M.º Floquet puede estar satisfecho de sus triunfos, y tan rápidamente y con tanta facilidad los consigue que a ningún jefe de gobierno podría aplicársele con más apariencias de verdad la antigua divisa cesárea veni, vidi, vici por poco que dejemos arrastrar la imaginación del lado de la hipérbola.

Cierto: habíamos creído siempre - y esa idea se desprende por sí misma del fondo de todas nuestras crónicas - q.º el gabinete presidido por M.º Floquet había de encontrar fácil ocasión de afianzarse en la opinión y en el poder tan luego como los Cuerpos colegisladores recomenzaran sus tareas. El carácter de M.º Floquet, el carácter que predomina en todo el ministerio es la lealtad y la franqueza - la ruda franqueza, si se quiere, pero franqueza al fin - y esto es siempre ventajoso para un gobierno, el cual por esta sola circunstancia tiene mucho de ganado en la opinión de las mayorías, enemigas por experiencia y por instinto de las situaciones equívocas y de las explicaciones tortuosas o simplemente perplejas. Con todo, leemos de confesar q.º jamás hubiéramos creído que el gabinete alcanzara tan pronto la victoria tantas veces por nosotros anunciada.

El problema de la revisión ha sido presentado netamente a la Cámara por el gobierno. Esto solo significa ya para el país un acto de verdadera lealtad. M.º Floquet, a su llegada al poder,

dijo, en efecto, que la revisión constitucional era la primera de las reformas contenidas en el programa del gabinete; pero que entendía no deber proponerla hasta que la hora oportuna hubiese llegado. El gobierno ha tenido tiempo y le han sobrado ocasiones para pulsar la opinión del país durante el interregno de las últimas vacaciones parlamentarias; ha visto, efectivamente, que la revisión constitucional estaba en todas las conciencias y en todos los deseos, y es así como, obrando con entera lealtad, ha entendido que había llegado, al fin, la hora de provocarla y resolverla, presentando inmediatamente, sin la más pequeña dilación, el correspondiente proyecto a la Cámara.

No hablaremos de ese proyecto, que indudablemente no es una obra acabada y que con seguridad dejará de llenar los deseos de muchos radicales. Dejemos la discusión de este punto concreto para los que se dedican especialmente a la memoria polémica. Veamos, si, la significación política que el acto del gobierno ha tenido, y cuales han sido sus inmediatas consecuencias.

Desde luego un hecho importantísimo se desprende de la sesión de la Cámara. Hasta ahora se había creído, y se había repetido hasta la saciedad, que la mayoría republicana de la Cámara estaba dividida en dos fracciones a poca diferencia iguales en fuerza, es decir, la fracción moderada u oportunista, y la fracción radical. La sesión del lunes ha venido a demostrar con la lógica elocuente e indiscutible de los números que el partido cuya jefatura ejerce Mr. Ferry está de tal manera quebrantado, que apenas si queda de él una fracción de fracción con elementos suficientes para presentar en ningún caso la más insignificante batalla.

Después que Mr. Floquet hubo terminado la lectura del proyecto de revisión presentado por el gobierno, uno de los miembros más importantes del partido republicano moderado, Mr. Ribot, subió a la tribuna para decir en su propio nombre y en el de sus amigos, que la revisión le parecía "un peligro", que el gobierno cometía un acto de "imprudencia" al proponerla, y que contra ella estaba el sentimiento casi unánime de los republicanos de Francia. — A lo que contestóle con entereza el presidente del Consejo de ministros: "Si juzgáis que el gobierno, al proponer la revisión, ha cometido un acto de imprudencia, y ha desafiado el sentimiento de la inmensa mayoría del partido republicano, nosotros estamos aquí de más. Que se nos derribe, pues, inmediatamente"; quedando desde este momento planteada la cuestión de confianza.

ciertamente q^{te} Mr. Ribot ^(3.) a haber podido, hubiera equivo-
cado la provocacion del presidente del Consejo; pero despues de las
deklaraciones terminantes hechas a la Cámara por Mr. Floquet, la
verdad es q^{te} toda escapatoria se habia hecho imposible. Era, pues,
preciso contarse; era necesario declarar si se tenia o no se tenia
confianza en el gobierno q^{te} acababa de proponer la revision, con el
aseso, enérgicamente expresado, de llevarla formalmente a cabo.

El triunfo del gobierno no pudo ser más brillante. 307 vo-
tos, todos republicanos, contra 195, se decidieron a su favor, consa-
grando de este modo su politica reformista. Los adversarios
de la revision, Mr. Ferry a la cabeza de ellos, ni siquiera tu-
vieron el valor de manifestar su opinion en este importante
litigio, y se abstuvieron de votar. Absteniéndose, pues, no hicieron
otra cosa, en nuestro concepto, que declararse en derrota y confesar
implicitamente su impotencia.

Es este un éxito importante para el gabinete, el cual, gracias
al voto del lunes, habrá podido hacerse cargo una vez más de como
la lealtad y la noble franqueza son todavía en este país de grandes
pasiones la mayor de las habilidades. Hay q^{te} confesar tambien,
y de nada servirian los subterfugios, que el triunfo que acaba
de obtener el gobierno es tambien un éxito para la Republi-
ca y para los partidarios de las reformas. Despues del voto
del lunes, ya no será posible decir q^{te} la revision es reclama-
da tan solo por los adversarios de la Republica. La revision,
por el contrario, ha sido francamente propuesta por un gobier-
no republicano, y la politica de ese mismo gobierno ha sido
a la vez aprobada por la casi unanimidad de los diputados
republicanos y condenada tan solo por la unanimidad de los Derechas.

Mr. Floquet y sus compañeros de gabinete pueden, pues,
felicitarse por la victoria q^{te} acaban de conseguir apenas reuni-
das de nuevo las Cámaras, y cuando todos los presuistas estaban
anunciando la muerte del ministerio p^o un brevísimo plazo.

Pero si no existen seriamente grandes inquietudes sobre la
estabilidad ministerial - a lo menos por algun tiempo - otra cuestion
existe q^{te} preocupa formalmente a la opinion y a la cual la mayo-
ria republicana deberia de consagrar toda su atencion en esta úl-
tima parte de la legislatura. Tres años hace q^{te} la Cámara actual
dió comienzo a sus tareas. La Cámara ha pasado todo este tiempo
en agitaciones estériles. Diversas fórmulas han sido ensayadas por
ella p^o llegar a un fin concreto y positivo, desde la de la concentra-

cion republicana hasta la de la conciliacion, base y origen del misterio Prouvier sostenido por la benevolencia de los monarquicos. Ninguna de dichas formulas ha dado resultados satisfactorios; ninguna ha permitido a la Cámara q.^a se llevaran a cabo las reformas tantas veces prometidas; ninguna ha permitido a un ministerio adelantarse francamente por la senda del progreso. La Cámara, cierto, ha tocado todas las cuestiones; pero con la punta del dedo solamente; es decir, lo bastante p.^a alarmar a los unos, insuficiente p.^a contentar o tranquilizar a los otros; y la verdad es que, habiéndolo dejado todo en suspenso, la Cámara nada ha resuelto ni nada ha terminado.

El último cuarto de la legislatura; va a pasarse, como los tres anteriores, en la agitacion constante y en la incurable impotencia? Si así sucediera, la situacion seria, en efecto, grave, no solamente p.^a los diputados por cuya falta se habria creado, si que tambien para las mismas actuales instituciones, sobre las cuales arrojaria seguramente el sufragio universal en las elecciones futuras, toda la responsabilidad de los actos de criminal inercia consumados por la mayoría de un representante. Es probable q.^a el país, en tal caso, no iria - bien al contrario de lo q.^a muchos se imaginan - a la monarquia; pero tal vez, fatigado y desengañado, daria algun salto peligroso hacia lo desconocido, esperando encontrar en una aventura cualquiera lo q.^a habria vanamente buscado en una situacion clara, estable y perfectamente definida.

Aquí está todo el peligro. A la Cámara toca conjurarlo. Si ella quiere, aun puede - en el corto espacio q.^a le queda de existencia - hacer buena y provechosa tarea. Veremos de qué lado se inclina la voluntad de los representantes del país, y si éste al fin puede esperar que, habiendo aquellos consagrado los tres cuartos de su existencia parlamentaria en desconsiderar con sus actos a la República, se deciden en definitiva a consagrar el último periodo de la legislatura en reparar sus faltas, en robustecerla y en consolidarla.

+ + +

Han cesado ya en el mundo oficial los últimos ecos de las ruidosas fiestas celebradas en la ciudad eterna en honor al César de Alemania. Regresado ya éste a sus estados, quedan solo los políticos para comentar el alcance y la significacion de ese viaje, sobre cuya oportunidad muchos podriamos decir - si

tuviéramos tiempo y espacio suficientes para ello.

Por lo que respecta à la entrevista del emperador con el Papa, si hemos de creer à la prensa oficiosa de Roma continúa reinando grandísima emoción en los círculos eclesiásticos de aquella capital. Antes de la referida entrevista, conservábase aun en el Vaticano una cierta esperanza de q^{ue} sería interpretada con alguna reserva por parte de Alemania, sin q^{ue} por esto los italianos se creyesen autorizados p^{ara} cantar victoria. Todo, por lo visto, ha salido fallido. El silencio del emperador cuando el Papa le habló expansivamente sobre la situación del Pontificado en Roma, y aun más, las graves declaraciones hechas por el conde de Bismarck à Leon XIII, segun las cuales "la Alemania considere q^{ue} la cuestión romana no existe", son en realidad hechos q^{ue} en el Vaticano no se habian previsto, à lo menos tan escuetos y tan acentuados, como positivamente se han presentado.

Actualmente, ya no es posible ninguna duda: Alemania sacrifica à los intereses políticos de su alianza con Italia la situación expectante y casi neutral q^{ue} habia sabido conservar hasta ahora entre el Quirinal y el Vaticano. — La opinión q^{ue} circula como más general en el mundo eclesiástico puede resumirse en lo siguiente: No tienen nada q^{ue} ganar la Iglesia con la triple alianza, el Pontificado se verá en la precisión de dirigir contra ella todos sus ataques. Desde hoy puede, pues, decirse que los intrasigentes del Papado son los q^{ue} han ganado la partida. Su acción tal vez no se haga sentir inmediatamente; pero es de todo punto indudable q^{ue} el Vaticano no tardará en enseñar las uñas y que, en su próxima campaña contra la triple alianza, no han de faltarle puntos de apoyo, escogidos entre las potencias contra las cuales esa triple alianza ha sido realizada

* * *

Ya pareció, al fin, el famoso libro del doctor Mackenzie contestando à los doctores alemanes en el asunto árido y delicado de la enfermedad q^{ue} llevó al sepulcro al infeliz emperador Federico de Alemania. El libro está destinado à causar profunda sensación; mejor dicho, la ha causado ya, si hemos de juzgar, entre otras cosas, por las medidas prohibitivas dictadas por el gobierno alemán con el fin de impedir la circulación del libro por todo el imperio.

El doctor Bergmann — de quien se ocupa con bastante acritud el mismo emperador Federico en un párrafo de sus célebres Memorias — es el que está peor tratado en el volumen del doctor Mackenzie; tanto, que el doctor alemán, para deshacer en parte la mala impresión de los primeros

(6.)
momentos, se ha creído en el caso de publicar en los periódicos de su país una carta altisonante y llena de despecho en la q.^a dice, entre otras cosas, q.^a el Doctor Mackenzie es un médico de tres al cuarto que no entiende una jota de medicina general, que en su libro no hace otra cosa que injuriar y calumniar y que, p.^a demostrárselo, va a llevar el asunto a los tribunales.

No nos sorprende esta salida de tono del Doctor Bergmann, por más q.^a en vano nos devanamos los sesos tratando de averiguar los medios de q.^a se propone valerse p.^a perseguir jurídicamente a su compañero de profesión en el concepto de injuria y calumnia. En efecto: el Doctor Mackenzie, entre otras cosas muy gordas q.^a estampa en su libro, declara q.^a el Doctor Bergmann fue la causa directa de q.^a el difunto emperador sucumbiera un mes antes - a lo menos - del plazo q.^a se habría tomado naturalmente la enfermedad p.^a acabar con la existencia del infeliz Federico.

La verdad es q.^a este asunto ha llegado ya a los límites de lo repugnante. ¡Quién le hubiera dicho al emperador que, después de muerto y cuando apenas sus cenizas han tenido tiempo de enfriarse, su memoria habría de ser tan tirada por los pelos y su personalidad tan discutida, aun por sus mismos deudos, súbditos y servidores!

+ * +
El príncipe heredero de Inglaterra, no queriendo exponerse a encontrarse a cada instante al emperador de Alemania, ha concluido por venirse a París, donde se propone pasar unos días. - Respetable y respetado por el nombre q.^a lleva, la sola idea de las humillaciones infligidas por el emperador a su hermana, le ha hecho verdaderamente implacable con respecto a su orgulloso sobrino. En justo elogio del heredero de la corona de Inglaterra, hay q.^a decir q.^a se ha mostrado sumamente digno y firme al propio tiempo en las últimas circunstancias, y q.^a su actitud ha debido hacer reflexionar en más de una ocasión al joven y turbulento Guillermo II.

En la época terriblemente desastrosa de 1870, el príncipe de Gales se había mostrado muy poco cuidadoso de los intereses y de la suerte de esta pobre Francia, poco menos q.^a abandonada entonces de todo el mundo, y el gobierno de la reina su madre se mantuvo en la reserva más completa cuando de tanta utilidad habría podido ser su intervención en aquellos momentos de prueba. Pero la reflexión aparece con los años, y a la hora presente es indudable casi q.^a la Gran Bretaña se arrepiente de la indiferencia con q.^a ayer entendió deber tratar a Francia, tanto más cuanto q.^a la alianza estrecha de Roma con Berlín no debe dejar de inquietarla. De todos modos, cualquiera q.^a sea el móvil q.^a en su actitud le ha guiado, bueno es hacer constar q.^a el príncipe de Gales se ha separado abiertamente y ha roto con la amistad de sus parientes prusianos. De momento, tal vez esto en sí no tenga verdadera importancia; pero se nos antoja creer q.^a andando el tiempo, este hecho ha de tener sus consecuencias en la marcha probable de la política europea.

En punto a los asuntos financieros, continuamos en el status quo. — Arturo Vinardell Roig.

Alcance de noticias: (Berlín, 21) - Confirmando en los círculos de la corte que el emperador visitará los cortes de Madrid y de Lisboa, después de haber estado en el curso de las próximas sesiones.